

The adventure fish



Gabriel Gonzalez

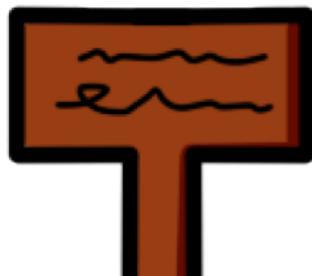
 *The Adventure Fish* 

Kodak era un pez aventurero que soñaba con explorar los rincones más misteriosos y fascinantes del Océano Pacífico. Una mañana, se despertó con el sol brillando sobre las olas y sintió una fuerte llamada a la aventura.

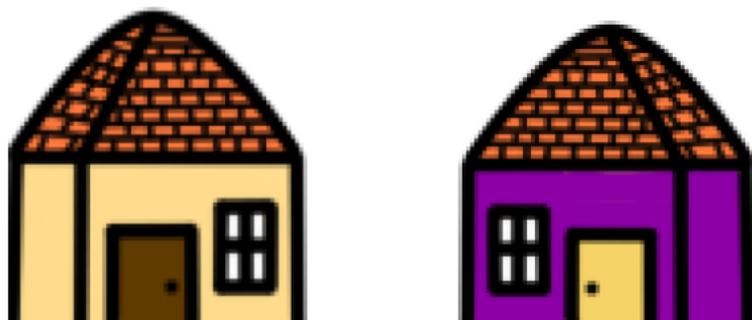
Se levantó de su cama de algas, se puso su mochila llena de provisiones y salió de su casa con una sonrisa.

Su destino era él “El Pasaje de Drake”, un lugar legendario donde se decía que había un pequeño pueblo habitado por peces muy peculiares. Kodak había oído hablar de ese lugar en algunos libros antiguos que había encontrado en sus viajes, pero nunca había conocido a nadie que hubiera ido allí, le intrigaba saber qué secretos y sorpresas le esperaban en ese lugar.

Después de nadar durante varias horas, Kodak llegó al “El Pasaje de Drake”. Lo primero que vio fue un cartel que decía “Bienvenido al pueblo de los peces perdidos”. Le pareció un nombre muy curioso y se preguntó qué significaba, entró al pueblo y se quedó maravillado con lo que vio.



Había casas de colores, tiendas de todo tipo, música, baile y mucha alegría, los peces que vivían allí eran muy variados y amigables. Kodak se sintió como en casa y decidió quedarse un rato para descansar y conocer más sobre ese lugar.



Kodak se hospedó en una posada donde se hizo amigo de los peces del pueblo. Les contó sus aventuras y les preguntó si sabían de algún tesoro, reliquia o lugar interesante que pudiera explorar. La mayoría de ellos le dijeron que no, que el pueblo era muy tranquilo y que no había nada fuera de lo común, pero hubo uno que le llamó la atención, era un pez negro anciano llamado Ónix, que tenía una mirada profunda y misteriosa.

Ónix le dijo a Kodak que había una leyenda en esa zona sobre un reino ancestral perdido en el tiempo, ubicado en el fondo de un abismo llamado "El Pozo De La Muerte". Según la leyenda, ese reino era el hogar de una civilización avanzada y poderosa, que poseía tesoros y secretos inimaginables, pero un día, una gran catástrofe los sepultó bajo el agua y los condenó al olvido.

Kodak se emocionó al escuchar la historia y sintió que esa era la aventura que estaba buscando, le dijo a Ónix que quería ir al “El Pozo De La Muerte” y encontrar el reino perdido.

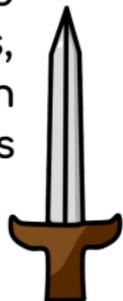
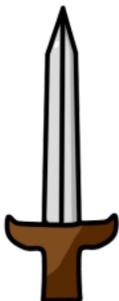
Ónix le advirtió que no fuera tan rápido, que ese lugar era muy peligroso y que muchos peces habían desaparecido al intentar llegar allí, le dijo que si quería ir, al menos debería ir armado.

Kodak se sorprendió al oír eso y le dijo que no tenía armas, Ónix le dijo que no se preocupara, que había un famoso herrero en el otro lado del pueblo, que podía proveer de lo que necesitara, le dijo que solo tenía que ir y hablar con él, y que seguro encontraría algo.

Kodak no lo pensó dos veces y se dirigió a la herrería.

Allí se encontró con un joven pez herrero llamado Vulcano, que lo recibió con entusiasmo. Vulcano le preguntó qué buscaba y Kodak le explicó su situación. Le dijo que necesitaba una gran espada y un enorme escudo para descender al oscuro “Pozo De La Muerte”.

Vulcano le mostró sus mejores creaciones, recién salidas del yunque, una espada llamada la Espada Del Héroe y un escudo llamado el Escudo Del Poder. Eran equipamientos especiales, diseñados para ayudar a aquellos peces que se metían en verdaderas aventuras donde necesitaban un respaldo. Se los ofreció a Kodak por tan solo 45 pesos.



Kodak aceptó la oferta y pagó por su equipamiento, se sintió más seguro y confiado al empuñar la Espada Del Héroe y alzar el Escudo Del Poder. Estaba listo para ponerse en peligro a cambio de vivir una experiencia inigualable, se dirigió al “El Pozo De La Muerte”.

Al frente del “El Pozo De La Muerte” se detuvo un momento y respiró hondo, sabía que no había vuelta atrás, se sumergió en el abismo sin miedo... llegó a un misterioso laberinto lleno de peces agresivos de color rojo, que intentaron atacarlo por todos lados. Pero Kodak los derrotó sin problemas con su Espada Del Héroe, abriéndose paso entre ellos.



Lo que sí le trajo problemas fueron los miles de caminos que había en el laberinto. No sabía cuál elegir ni hacia dónde ir, se perdió por horas, dando vueltas sin rumbo, hasta que por fin encontró una salida.

Esa salida era como los demás pasillos, solo que muy largo y con una luz al fondo, Kodak supo que ese era el camino correcto y nadó hacia él con rapidez, al llegar al final, lo que vio fue hermoso, era el reino ancestral perdido en el tiempo, lleno de luz y grietas, tal como se lo había imaginado cuando Ónix le contó la leyenda. Pero también vio algo que no esperaba. ¡Un montón de peces de armadura extraña!



Kodak se asustó al verlos y exclamó: "¡Guardias armados!" Los guardias lo escucharon y fueron por él, pero Kodak salió disparado, escapando de ellos. Les gritó: "¡Atrápenme si pueden!"

Logró encontrar en el reino hundido un lugar para esconderse, en el cual solo se le vinieron más preguntas a la mente: ¿Por qué aún hay peces en este lugar? ¿Hay un rey o jefe aquí? ¿Y los tesoros? pero sabía que si quería encontrar las respuestas, seguro tendría que llegar a la cima del castillo, en la que parecía haber una gran habitación con una luz resplandeciente que destacaba en todo el castillo.

Kodak entró al castillo, dispuesto a enfrentarse a cualquier enemigo que se interpusiera en su camino, no tardó en encontrarse con los guardias del príncipe, que lo reconocieron como el intruso que había entrado al reino y lo atacaron con sus lanzas, Kodak se defendió con su Escudo Del Poder, que repelía los golpes con fuerza, luego contraatacó con su Espada Del Héroe, que cortaba el metal como si fuera mantequilla.

Pero los guardias no eran los únicos obstáculos que Kodak tuvo que superar. También se topó con los peces rojos agresivos que había visto en el laberinto, que le saltaban encima con sus dientes afilados. Kodak los esquivaba con agilidad y los golpeaba con su espada, haciéndolos huir.

Además, se encontró con otros enemigos más sorprendentes y peligrosos... Pulpos rosados camuflados que se escondían entre las paredes y los muebles, y que le lanzaban sus tentáculos para atraparlo, Kodak los detectaba por sus ojos saltones y los liberaba de su escudo, que les causaba una descarga eléctrica.

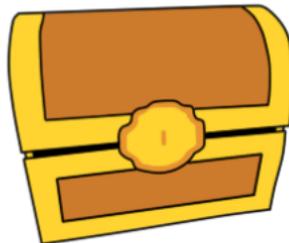
Y también tiburones diamante, unos monstruos enormes y brillantes, que nadaban por los pasillos como si fueran ríos. Kodak los evitaba con cuidado, pues sabía que un solo mordisco de ellos podía ser fatal, afortunadamente, los tiburones eran lentos y torpes, y no podían seguir el ritmo de Kodak.

Las habitaciones del castillo estaban muy adornadas y con muchas trampas, había cuadros que disparaban flechas, alfombras que se enrollan y atrapaban a los peces, candelabros que caían del techo y aplastan a los intrusos, Kodak tenía que estar atento a cada detalle y usar su ingenio para sortear las trampas.

Hasta llegó a una habitación repleta de ganchos de pesca con cebos, en la cual tuvo que aguantar la tentación y esquivarlos, sabía que si picaba alguno de esos cebos, quedaría atrapado y sería devorado por algún pez hambriento.

Mientras estaba corriendo, se cruzó con una escalera en espiral, por la cual sin pensarlo empezó a subir lo más rápido que pudo hasta que las escaleras lo llevaron a una habitación vacía en la que solo había una puerta... abrió la puerta para entrar a la siguiente habitación y al cruzar se encontró en la habitación resplandeciente, y no estaba solo, para su gran sorpresa, frente a él estaba un príncipe con una pierna escamosa, y ahí lo reconoció... era el príncipe Satap Noc Zep.

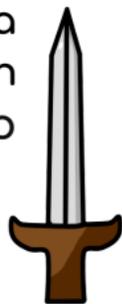
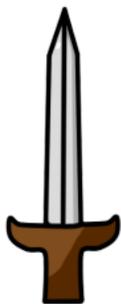
Lo pudo reconocer gracias a otra leyenda de una familia bendecida por un dios de poder divino, el cual les otorgó al príncipe de la familia una extremidad escamosa capaz de cambiar de forma a la voluntad de su portador. Pero desde ese día, el príncipe aprovechó su poder para esclavizar a todos los que pisaran su reino y quitarles sus riquezas, pero eso ya no importaba porque el príncipe no estaba feliz de encontrarse con el intruso que vino acabando con varios súbditos y que de seguro buscaba un tesoro.



Así que Satap Noc Zep sin decir ninguna palabra empezó a agredir a Kodak, quien con su escudo apenas podía soportar tan fuerte ataque, pero Kodak descubrió gracias a un golpe que le logró dar, que su pierna escamosa era su punto débil, y aunque no iba a ser fácil atacar ahí ya que Satap podía acortar y alargar su pierna a su voluntad, todo iba relativamente mejorando para Kodak, hasta que el príncipe logró darle un buen golpe, lo que hizo que sin querer soltara su espada, y en el suelo, indefenso, a punto de morir, interrumpieron dos súbditos en la habitación, quienes escucharon los ruidos de la batalla y estaban dispuestos a rebelarse contra el príncipe.

Y así con su plan hecho, se pusieron en acción, uno de ellos se encargaría de ayudar a Kodak y el otro de empuñar la Espada Del Héroe para acabar con el príncipe.

Pero cuando el segundo súbdito trató de alcanzar el arma, Satap se la arrebató y la usó contra ellos, los súbditos tuvieron que esquivar sus ataques y distraer al príncipe armado, mientras tanto, Kodak se recuperó y se levantó con su escudo, con un movimiento rápido y certero, le dio un fuerte golpe en la espalda con su escudo, haciendo que el príncipe soltara la espada, Kodak aprovechó la oportunidad y recuperó su espada, y con la ayuda de los súbditos, que seguían distraiendo al príncipe, le asestó un golpe cortando a su pierna escamosa, el poder y lo que lo hizo tan opulento.



El príncipe, avergonzado por su pierna perdida y un combate que falló, escapó del lugar para nunca volver. Kodak junto a los ex súbditos del príncipe subieron a la superficie con la noticia de que la leyenda había acabado, no más príncipe, no más esclavos y un reino abandonado pero habitable.

Todo era felicidad y gritos, Kodak fue felicitado por su hazaña junto a los ex súbditos y recibió de parte del herrero nuevas y mejores armas, hasta una armadura de hierro a su nombre, mientras que el castillo, grandes obreros fueron remodelando el lugar para hacerlo un acogedor hotel para los visitantes y no como el reino opresor que era.

